

EDITORIAL

EL DERECHO A DECIDIR

Un pensador español del pasado siglo escribió que a los pueblos sólo les mueven los poetas. Murió habiendo esbozado apenas su poesía el mismo día y mes en que **Artur Mas** presentó su 'refundación' del catalanismo. Resumido en esa frase tan irrefutable conceptualmente como hueca en su contenido del 'Derecho a decidir'.

El discurso político en Catalunya se ha instalado en la demagogia a través de la cual se devalúa el valor de las propias instituciones. Un ejemplo reciente de ello ha sido la petición formal del Parlament de Catalunya de que el gobierno central cese a la Ministra de Fomento. No es que no estemos de acuerdo con su dimisión. Desde estas páginas hace ya meses que lo pedimos, pero eso que pueden (y deben) hacerlo los medios de comunicación y también los partidos políticos, debía estar vetado para el órgano legislativo. ¿Qué diríamos si el Congreso de los Diputados aprobara la decisión de exigir al Govern de la Generalitat el cese de un conseller por incompetente? Sería una intromisión inaceptable en asuntos que no son de su competencia. Este tipo de regate corto, de cara a la galería, puede agradar formalmente a la bolsa electoral, pero en realidad devalúa al propio Parlament de Catalunya, porque lo que aprueba en solemne sesión, se convierte en papel mojado, en simbólica declaración, y eso desvirtúa el papel de un parlamento que es aprobar leyes. Pero cuando la demagogia se instala en el discurso político, se forma un *totum revolutum* en el que todo vale. Y en esta dinámica ha entrado la política catalana.

Artur Mas ha demostrado ser un político con gancho. Ha ganado las dos elecciones a las que se ha presentado y, pese a estar en la oposición, su discurso se convierte en la hoja de ruta de la política catalana. Hace cuatro años planteó la necesidad del *Nou Estatut* y hemos estado todos estos años hablando de él. Ahora plantea el *Dret a decidir* y vuelta a empezar. Damos una y otra vez vueltas a lo mismo, porque en realidad lo único que se está haciendo es jugar con las palabras. Y todo es mucho más sencillo: En democracia los ciudadanos ejercemos el derecho a decidir cada vez que acudimos a las urnas. No hay más.

¿SABÍAS QUE...

El alcalde Francisco Llobet estaba en contra de poner nombres de personas a las calles?

Al ex alcalde de Granollers, **Francisco Llobet** (1962/1979), nunca fue partidario de que las calles tuvieran nombre de personas, porque entendía que estos nombres se podían cambiar si cambiaba la situación política, como así fue, y que los cambios perturbaban a los vecinos. Así que durante su mandato las calles no tuvieron nombre de personas con dos excepciones: Av. **Jordi Camp** y bloques **Carrero Blanco** (Can Bassa). En ambos casos el alcalde aceptó la petición del Consistorio en pleno, en el primer caso para que nadie pudiera interpretarlo como un desaire a la familia Camp, de la que estaba muy agradecido por su colaboración económica, y en el segundo por la extrema tensión que había causado el atentado al presidente del gobierno el almirante Carrero Blanco.



Histórica foto del día de la gran bronca, a la derecha un joven Lluís Sitjes.

El actor Fernán Gómez proyectó Granollers allende los mares

Este relato hubiera sido más oportuno haberlo publicado la semana pasada, con el actor aún de cuerpo presente.

Con el pero de una semana de retraso publicamos esta historia que las generaciones más jóvenes desconocen, pero que tuvo un impacto en la ciudad que las personas que peinan canas no han olvidado. Fue un acontecimiento que vino a catapultar la resonancia de la Semana del Cine Español en su segunda edición. Corría el año de 1959 y Fernando Fernán Gómez se presentó al certamen como director de la película "El puente de la Paz", y a su vez era actor de la película "Un indiano en Moratilla". El caso es que el jurado popular galardonó como mejor película —medalla de oro y 25.000 pesetas— a otra película. Sin embargo, ese mismo jurado no se olvidó del sin par Fernando y le otorgó la medalla de oro a "la labor individual". El actor hispano-argentino sufrió un ataque de soberbia, como más tarde reconocería, y cuando en plena cena de honor en el engalanado marco del Casino de Granollers la esposa del alcalde **Carlos Font Llopert**, le iba a entregar el premio, el actor se levantó de la mesa, cuchicheó unos segundos con la primera dama de la ciudad y volvió a su asiento sin haber recogido el galardón. Hubo un murmullo en la sala y el actor con temple, serio y buenas palabras, se dirigió a la concurrencia para decirles que no había aceptado el premio que se le daba por la sencilla razón de que probablemente no lo merecía, dijo con falsa modestia, ya que si el jurado popular se había equivocado a la hora de elegir la mejor película, pues consideraba

que la suya era la que merecía el premio, también podía haberse equivocado al elegir su trabajo de interpretación, y ante esa incertidumbre rehusaba aceptar el agasajo que se le ofrecía. El silencio se hizo en la sala. Un silencio que se podía cortar con un cuchillo, y se cortó. Desde uno de los palcos del Casino, el poderoso productor de Suevia Films, **Cesáreo González**, lanzó un bizarro grito de agraviado: ¡fuera el extranjero!, ¡argentino!, y a coro fue acompañado por decenas de insultos del respetable. La santa memoria de la madre del actor fue recordada por decenas de voces de forma irrespetuosa. Tal jolgorio se armó que para evitar males mayores el jefe de protocolo, **Lluís Sitjes**, se vio en la obligación de invitar al actor a que abandonara la sala, y el siempre dispuesto agente de Policía **Jaime Viñallonga**, tuvo que protegerlo ante la airada reacción de la sala hecha una algarabía.

Nunca más volvió Fernando Fernán Gómez a pisar Granollers. Ni siquiera diecisiete años después de estos hechos, cuando se celebró la última edición de la Semana del Cine Español. Para el actor era una cuestión de principios, y también esa fue la respuesta de la ciudad. Durante años cada vez que el actor aparecía en pantalla algunos silbidos nos retrotraían a los hechos recordados. Fue este suceso un vocero de primera magnitud porque la airada reacción del actor y del público, recordándole, además de a su madre, que había nacido en Argentina, fue titular y portada en toda la prensa de Iberoamérica. Nunca estuvo tanto 'Granollers' en la boca de las gentes de allende los mares.